

McIntosh: La estrella polar del firmamento de la High End

Durante los ya treinta años de nuestra andadura a través del universo de la High End más comprometida hemos visto aparecer y desaparecer -cual estrellas fugaces en alguno de los casos- empresas y firmas que, si bien en algunos casos alcanzaron notable brillo, acabaron extinguiéndose en el firmamento de la alta fidelidad más pura.



Podríamos enumerar un largo sinfín de firmas de prestigio que después de haber conseguido unos notables productos, en algunos casos, y un posicionamiento ejemplar en el mercado en otros, hoy en día son, únicamente, parte de la apasionante historia de la High End.

Podríamos enumerar, igualmente, otro sin fin de marcas que empezaron sus días con unas pretensiones de auténtica élite -y así lo consiguieron durante un tiempo- y que hoy en día se han convertido en auténticas "mass market" o electrónica de consumo a fin de asegurar su permanencia en el mercado.

Pocas, muy pocas, son aquellas que han mantenido su rumbo firme y seguro, invariable y certero hacia unos principios bajo los cuales nacieron y que en todo momento constituyó convertirse en un auténtico referente dentro de la High End más exigente y rigurosa. Sin duda dentro de este universo brilla con luz propia, cual estrella polar, la norteamericana McIntosh.



McIntosh inició su andadura en el año 1949 bajo los auspicios del venerable fundador del cual toma su nombre y con el firme propósito de liderar la máxima tecnología del momento y de conseguir la mayor musicalidad posible a fin de satisfacer al público más exigente y -esto es importante- más melómano y comprometido con la música con mayúsculas.

En ningún momento le tembló el pulso a Frank McIntosh en apartarse de su meta. Siempre al margen de las modas, siempre al margen de las opiniones más circunstanciales. Su templado y consciente objetivo: conseguir el mejor sonido posible o, mejor expresado aún si cabe, la mayor aproximación a la auténtica realidad del directo y del concierto sin concesiones hacia posibles diletantes.

Tras el inevitable y lamentable fallecimiento de su fundador la empresa neoyorkina consiguió continuar con la firme e inflexible idea que éste siempre inculcó a sus ingenieros y a su equipo. En McIntosh se respira un ambiente que se aparta de la empresa de consumo habitual ávida de ventas y beneficio rápido.

Sidney Corderman, el famoso diseñador y creador de la venerable etapa MC 275, y discípulo de Mr. Frank, continuó al frente de la compañía, con estimables aciertos, durante una década más.

En la actualidad, el presidente Charlie Randall y desde hace ya quince años perpetúa y persevera, con timón firme y meta clara, en las ideas que siempre constituyeron el oxígeno que se ha respirado en la factoría de Binghamton.



El inicial objetivo de McIntosh no ha variado: procurar la máxima satisfacción a todos aquellos aficionados que buscan el nirvana musical, a todos aquellos que se posicionan fuera de modas efímeras y que realmente buscan la emoción musical más pura. Siempre habrá en el universo estrellas que brillen con más luz en un instante determinado, siempre habrá momentos de confusión y turbulencias, pero McIntosh siempre ha estado y estará ahí cual estrella polar marcando el norte que todo aficionado pueda seguir y a través del cual consiga su auténtico valhalla musical.

Lyric Audio Elite (diciembre 2011)